

cantes, ó reformándolas. Era de ideas verdaderamente religiosas, como lo eran su excelente esposa y sus hijos; desconocía la ira y el rencor; despues de cumplir con sus obligaciones de gobernante, rezaba, antes de acostarse, el rosario con toda su familia, y su casa estaba arreglada como pudiera estarlo un monasterio. Enemigo del lujo y amante de la caridad, observaban él y su esposa, lo mismo que sus hijos, una vida modesta, haciendo el bien siempre que les era posible.

«Era la suerte de Apodaca coger el fruto de la severidad y disposiciones de Calleja ganando la fama de clemente, cuando vencidas las dificultades y cansados de la guerra los insurgentes, se agolparon á pedir el indulto, como habian empezado á hacerlo ya en tiempo de su an-

1816. tecedor; pero tambien era su destino, perder Setiembre á Diciembre. de un golpe todas las ventajas adquiridas en muchos años de guerra, y ver desaparecer en sus manos el imperio español en Nueva-España, asegurado por los últimos sucesos que vinieron á afirmar la posesion de tres siglos. Sin embargo: la primera época de su gobierno no fué mas que una sucesion de triunfos y sucesos felices, apenas interrumpida por alguno funesto de poca importancia. Recorreremos los acontecimientos del resto del año de 1816, comenzando por los de las provincias al Este de Méjico y siguiendo con las del interior, para ver despues los que hicieron notable el principio del año siguiente, en cuyos primeros meses pudo darse la revolucion por concluida.

»Apenas repuesta la gente de Terán de las fatigas de la expedicion á Playa Vicente, tuvo aviso aquel jefe, á me-

diados de Octubre, de que Márquez Donallo se dirigia contra él, con una fuerza de mil hombres. La de Terán no excedia de quinientos, compuesta del batallon de Hidalgo y las compañías de infantería de los pueblos inmediatos; los dos escuadrones de caballería llamados de Hidalgo y de los «Moscovitas» y alguna artillería, sin comprender la caballería de Osorno que se mantenía en San Juan de los Llanos ó en sus inmediaciones. Terán, avisado de la marcha de Márquez, salió de Tehuacan á su encuentro, y en las inmediaciones de Tlacotepec hubo diversos movimientos por una y otra parte con algun tiroteo, pero sin otro resultado regresó Terán á su cuartel general el 27 del mismo mes, y Márquez tomó el camino de Tecamachalco, de donde volvió á Puebla para escoltar el convoy en que caminaba el ex-virey Calleja, á quien condujo á Veracruz, en cuya provincia debia permanecer con su division.

»Las de Concha y Moran, coronel ya de dragones de Méjico, se juntaron en San Andrés Chalchicomula á fines de Octubre, con el objeto de ocupar todo aquel valle, reconociendo Moran la falda del volcan, y despues de varias marchas volvieron á separarse, quedando Moran en San Andrés con trescientos infantes y cien caballos, y Concha retrogradó á Huamantla con una fuerza igual (1). Terán se habia propuesto restablecer á Osorno en su antiguo territorio de los Llanos de Apan, lo que éste habia intentado por sí solo sin efecto, pues habia sido rechazado y perse-

(1) Véanse los partes de Moran en las *Gacetas* de 12 de Noviembre, número 979, fol. 1094, y 23 del mismo, núm. 984, fol. 1134, y sobre todo, la segunda manifestacion de Terán, fol. 58 de la que tomo todo lo relativo á este suceso.

guido por Bustamante. Nada era de tanta importancia para Terán, pues además de distraer por aquel rumbo á los realistas, se desembarazaba de unas tropas que no era dueño de manejar como convenia para hacerlas útiles, careciendo de recursos para sostenerlas y juzgó fácil de ejecutar su plan, aprovechando la ocasion que le ofrecia la separacion de Moran y Concha, con escasas fuerzas cada uno, para destruirlos á los dos por medio de un movimiento rápido sobre San Andrés, cayendo inmediatamente despues sobre Concha en Huamantla. Reunió con este fin á la tropa reglada de Tehuacan, las partidas de la caballería de Osorno, Inclan, Vicente Gomez y demás que obedecian al primero, haciendo un total de unos ochocientos hombres (1). Todo dependia de encontrarse con

1816. los realistas en una llanura, en que poder sa-  
Setiembre á car provechode quinientos hombres bien mon-  
Diciembre. tados, que cargaban en masa con ardor, pero sin formacion ni órden alguno, porque no tenian tal costumbre. Al cabo de tres ó cuatro días en que no hubo con que pagarles el sueldo, fué menester llevarlos al enemigo para que no se desbandasen; mas aunque Moran no supo de la aproximacion de los insurgentes, hasta que los vió marchando el 7 de Noviembre por las lomas de Santa María inmediatas á San Andrés, tuvo tiempo para ocupar una angostura por donde debian pasar y las alturas que la dominaban. Esto hizo perder á Terán la ventaja que le daba su numerosa caballería, porque con tal disposicion, el buen suce-

(1) Moran en su parte dice, 1040, refiriéndose á las declaraciones de los prisioneros.

so no podia ser del que tenia mas hombres, sino del que mejor maniobraba con ellos. Un cuerpo de trescientos caballos que formaba la vanguardia, se metió á ciegas en la estrechura ocupada por los realistas y no pudo sufrir el fuego de la infantería de estos, mientras Terán hacia subir una parte de la suya á desalojar al enemigo de las alturas de que se habia posesionado, suspendiendo entre tanto la marcha del resto de la division, para no empeñarse con ella en el mismo lance en que estaba la vanguardia. Esta retrocedió entonces en desórden; rompió la línea de batalla, mezclada con la caballería desbaratada de la vanguardia, la de los realistas que vivamente la perseguia, y la infantería comprometida en las alturas quedó aislada y fué enteramente destrozada. La tropa empleada en esta accion á las órdenes de Moran, se componia de parte del batallon de infantería ligera de San Luis (tamarindos) bajo el mando del mayor Barradas, la compañía de cazadores de Zamora, y la caballería era del regimiento de Moran y de Fieles del Potosí, estando á la cabeza de estos últimos el teniente coronel D. Vicente Irureta. Los insurgentes perdieron un cañon de á 4, un obus, ochenta fusiles, porcion de municiones, cuarenta y seis muertos y setenta y dos prisioneros, de los cuales mandó Moran el siguiente dia fusilar veintiocho, muchos de ellos desertores del ejército real, y conservó la vida á los demás, teniéndolos á disposicion del brigadier Llano, en celebridad de la pacificacion de la Costa Firme por Morillo, cuya noticia se recibió en aquellos dias. Entre los fusilados se contaron D. José Mariano Cadena, ayudante mayor de Terán, y el capitán del batallon de Hidalgo D. Francisco

Cabadas, que se distinguió mucho en la expedición á Playa Vicente. Era Cadena primo del conde de San Pedro del Alamo (1), capitán del regimiento de Moran, y habiéndose dado á conocer á su pariente, no por eso dejó de ser hecho prisionero por éste y fusilado (2).

1816. »A resultas de esta accion, Vicente Gomez, Setiembre á Diciembre. tan conocido por el horrible sobrenombre que le dió el género de crueldad que ejercia con los prisioneros que en sus manos caian, se presentó á solicitar el indulto, y habiéndoselo concedido el virey á él mismo y á sesenta y ocho hombres de su cuadrilla, entró en Puebla con ella el 26 de Noviembre. La ciudad se conmovió pidiendo la cabeza de aquel asesino atroz, de quien habian sido víctimas muchos vecinos de ella, y para conservar la tranquilidad, fué menester poner la guarnicion sobre las armas: pero no obstante esta muestra de la indignacion pública, se organizó con los indultados la compañía de realistas fieles de Santiago Culcingo, y su capitán D. Vicente Gomez, empezó á perseguir con ella á sus antiguos camaradas, en espera de una ocasion de volver á cometer nuevos crímenes. Uno de los de su partida, que se separó de ella por no acogerse al indulto con sus compañeros, llamado Ignacio Alvarado,

(1) El conde de San Pedro del Alamo era hijo segundo del marqués de San Miguel de Aguayo, casado con su prima la condesa de aquel título.

(2) Terán y Moran fueron muy amigos despues de la independencia, y si en el dia de esta accion el primero hubiera caido en poder del segundo, hubiera sido sin duda alguna fusilado. ¡Tanto varian los afectos de los hombres segun las circunstancias!

alias «el ruso», fué cogido y fusilado de orden de Concha el 28 del principio Noviembre (1).

»El mismo dia en que Terán fué derrotado en las lomas de Santa María, lo fué Guerrero, en la segunda accion dada en la Cañada de los Naranjos, que como en otro lugar hemos visto, era paraje de tránsito necesario para los convoyes que pasaban de Izúcar á Oajaca y volvian de esta ciudad á aquel punto. Marchaba Samaniego de Huajuapán á Izúcar con ciento veinte infantes, casi todos del batallon de Guanajuato y cuarenta caballos de realistas de Huajuapán, cuando encontró ocupado aquel sitio por triplicada fuerza mandada por Guerrero, que habia cerrado con faginas el paso mas estrecho, defendido por la infantería posesionada de las alturas contiguas (2). Hizo Samaniego atacar á un mismo tiempo las de uno y otro costado, dando orden á D. Antonio Leon, para que con los realistas de Huajuapán siguiese por las de la derecha hasta encumbrar las lomas mas altas, en donde se encontró un espléndido almuerzo con servicio de mesa de plata y el libro de órdenes de Guerrero, en que estaba asentada hasta la del dia anterior. No se empeñó Samaniego en atacar los cuerpos que se presentaban en las alturas de la izquierda, y siguió lentamente su marcha á Izúcar: su

(1) La lista de los individuos que formaban la cuadrilla de Gomez, se publicó en la *Gaceta* de 3 de Diciembre, núm. 988, fol. 1169. El mismo Gomez se presentó con veinte caballos de su silla. El suceso de Puebla cuando entró en ella, lo refiere el Dr. Arechederreta en sus Apuntes históricos manuscritos.

(2) Parte de Samaniego, *Gaceta* de 26 de Noviembre, núm. 985, fol. 1150. Véase tambien Bustamante, *Cuadro histórico*, t. II, fol. 278.

pérdida se redujo á cuatro heridos; la de Guerrero fué mucho mas considerable, y entre los muertos se encontró un italiano que hacia de mayor, llamado Gobardini. El virey mandó que Samaniego tomase para sí la mejor pieza de la vajilla de plata de Guerrero, y que las demás se vendiesen en pública almoneda, repartiéndose su valor á la tropa que concurrió á la accion.

1816. »Salieron de Izúcar Samaniego y La Ma-  
Setiembre á  
Diciembre. drid el 16 del mismo mes de Noviembre, escoltando un convoy destinado á Oajaca con carga de tabaco, bulas y azúcar. Habíase Guerrero situado con quinientos hombres en el cerro de Piaxtla, en el que habia construido dos fortines, obstruyendo el paso de la misma cañada de los Naranjos; con cuyo motivo previno Samaniego á La Madrid, que se adelantase desde Tehuicingo para hacer un reconocimiento, manteniéndose á la vista del enemigo mientras el convoy acampaba en el rancho de Tehuixtla: pero La Madrid quiso aventurarse á un ataque, y habiendo asaltado con ochenta infantes uno de los fortines, aunque combatió bizarramente, fué rechazado y herido él mismo, habiendo sufrido la pérdida de cuatro muertos, doce heridos y muchos contusos (1). Experimentado este descalabro, Samaniego regresó con el convoy á Izúcar. Dispuso entonces el general del ejército del Sur, Llano, de quien todas estas secciones dependian,

(1) De este ataque desgraciado, no hay mas que indicaciones en los partes de Llano y de Samaniego relativos á la accion de la Noria, insertos en la *Gaceta* de 9 de Diciembre, núm. 992, fol. 1197. Tomo por tanto las noticias de este ataque de Bustamante, *Cuadro histórico*, t. II, fol. 278.

que Samaniego, dejando el convoy en Izúcar, marchase por otro camino á Huajuapán, reforzado con parte de la tropa de San Martín que por su orden pasó á Izúcar, con el objeto de que tomando en Huajuapán doscientos hombres mas, volviese por el camino de Acatlán para conducir el convoy, despejando de insurgentes á su paso la cañada de los Naranjos.

»En ejecucion de estas órdenes, Samaniego verificó su marcha el 22 con ciento ochenta infantes y ochenta caballos, por caminos diversos de los que ocupaban los insurgentes, y el 24 llegó al pueblo de Santa Inés (1). Terán, aunque estaba tan reciente la derrota que habia sufrido en las lomas de Santa María, fuese forzado por la necesidad de vivir sobre el país enemigo, ó por recobrar el crédito perdido, informado de la marcha de Samaniego, resolvió salir en su busca con un cañon de á 4, cuatro compañías de infantería y el escuadron de Hidalgo de caballería, dando orden á su hermano D. Juan en Tepeji, para que de aquella guarnicion le mandase una compañía de infantería y otra de caballería, lo que hacia en todo unos quinientos hombres. Samaniego, para no encontrarse con Terán, de cuya aproximacion tuvo noticia en Santa Inés, tomó un camino excusado; mas Terán instruido de este movimiento, le salió al pasó situándose el 25 en el rancho de la Noria. Sorprendióse Samaniego de hallarse tan próximo á Terán, no obstante sus maniobras para

(1) Véanse sobre esta accion los partes citados en la nota anterior. Bustamante, *Cuadro histórico*, t. II, fol. 389, y lo que dice Terán en su 2.<sup>a</sup> manifestacion, fol. 60.

evitarlo y contra las noticias que le dió el mayordomo de una hacienda que le aseguró dirigirse aquél á Tehuicingo: pero cerciorado por la partida de caballería que llevaba de descubierta, de avistarse alguna gente en la falda de los cerros que tenia á su izquierda, mandó dos guerrillas de veinticinco hombres de infantería cada una á hacer un reconocimiento. Terán cargó sobre ellas, teniendo repartidas sus fuerzas de manera que envolviesen á los realistas por todas partes: pero el movimiento fué mal ejecutado, habiendo roto el fuego el capitán Matamoros, que debia tomar á los realistas por la espalda, tan inopuntamente, que mas daño hacia al cuerpo que mandaba el mismo Terán que al enemigo: atacando entonces toda la línea de la infantería realista á las órdenes del sargento mayor D. Manuel Lorencis, los insurgentes se retiraron en buen orden á las alturas inmediatas, abandonando el cañon de á 4 que tenian, de que no llegaron á hacer uso, y quedando en el campo el capitán Velazquez de la caballería de Tepeji y otros cuarenta muertos, pero llevándose sus heridos. Samaniego, despues de este reencuentro, llegó á Huajuapán y volvió á Izúcar por el convoy, que condujo sin embarazo: Terán se retiró á Tehuacan.

1816.      »A mediados de Noviembre, desembarcó  
Setiembre á      en Boquilla de Piedras D. José Manuel de  
Diciembre.      Herrera, de vuelta de los Estados-Unidos, á donde fué  
mandado por el congreso en calidad de ministro plenipotenciario. Nunca pasó de Nueva-Orleans, ni hizo otra cosa que ponerse en relaciones con los piratas, para proporcionar envío de armas y municiones. A su regreso, trajo consigo á un coronel francés llamado Per; á un oficial

portugués Camera, y algunos otros aventureros, con los cuales llegó á San Andrés en donde alternativamente entraban y salian insurgentes y realistas, y de allí pasó á Tehuacan. Los insurgentes concibieron grandes esperanzas con su venida, habiendo dado él mismo por seguro, que llegaria en breve mucho armamento y una escuadrilla que dominaria el golfo de Méjico, no permitiendo flotase en él el pabellon español, para lo cual pidió á Terán y á Guerrero que mandasen á Boquilla de Piedras la mayor cantidad de dinero que pudiesen, lo que no hicieron ni el uno ni el otro. Terán aunque recibió y trató bien á Herrera, lo vió con desconfianza, temiendo que intentase restablecer el congreso disuelto y suceder á Morelos en el mando: pero poco tiempo despues Herrera, viendo amenazado por fuerzas superiores el departamento de Tehuacan, salió de él con Per con objeto de embarcarse, lo que solo hizo el último; Herrera, despues de haber andado por diversos lugares, se presentó á solicitar el indulto y habiéndolo obtenido, volvió á Puebla bajo la proteccion del obispo Perez, y fué destinado en el colegio Carolino en calidad de catedrático de filosofia. El cura de Totoltepec D. Manuel Pelaez, habiendo estrechado amistad con Herrera en Puebla, se instruyó de las relaciones que éste habia dejado establecidas en los Estados-Unidos y de los proyectos de los corsarios en el Seno Mejicano, de todo lo cual dió aviso al virey, cuyo conocimiento hizo que éste activase sus disposiciones, para que no quedase á los insurgentes en la costa ningun puertecillo por el que pudiesen los corsarios ejecutar sus planes (1).

(1) Bustamante, *Cuadro histórico*, tom. III, fol. 391.

»Funesto fué para los insurgentes el 7 de Noviembre de este año. A mas de las acciones perdidas en las lomas de Santa María y en la cañada de los Naranjos, en el mismo dia se apoderó Márquez Donallo del fuerte de Monteblanco en las inmediaciones de Córdoba, desde el cual hostilizaban á esta villa y á la de Orizaba, y embarazaban el tráfico por el camino de Veracruz (1). Este fuerte, construido sobre el elevado cerro que domina á la hacienda del mismo nombre, estaba defendido por D. Melchor Múzquiz, quien se habia retirado á la provincia de Veracruz de la de Michoacan en la que militó con D. R. Rayon, y por un francés llamado Mauri, ambos con el grado de coroneles, teniendo bajo sus órdenes unos trescientos

1816. Setiembre á Diciembre. hombres con dos cañones de fierro de á 6, otro mas pequeño, contaban con suficiente provision de víveres y municiones. Márquez Donallo, habiendo dejado en Veracruz el convoy en que bajó á embarcarse en aquel puerto el ex-virey Calleja, regresó conduciendo otro por el camino de las Villas, y á su llegada á Orizaba, unida á su tropa la de aquella guarnicion, que consistia en el batallon de Navarra mandado por su coronel D. José Ruiz, se dirigió á Monteblanco el 1.º de Noviembre con la fuerza de mil infantes de los batallones de Lobera, Navarra, Asturias y otros cuerpos expedicionarios, y doscientos veinte caballos del Príncipe, Guarda campos de Puebla y realistas de diversos lugares, seis piezas de artillería, abundancia de municiones y víveres, y gran número de indios para la zapa y otras operaciones

(1) Partes de Márquez Donallo, en las *Gacetas* de 14 y 23 de Noviembre, núms. 980 y 985.



GENERAL D. MELCHOR MUZQUIZ.